



CANCIÓN FAMILIAR
 Los 90,
 la música
 y la identidad

Página 3



CAROLINA REYMÚNDEZ
 “Todavía se ve
 raro que una
 mujer viaje sola”

Página 4



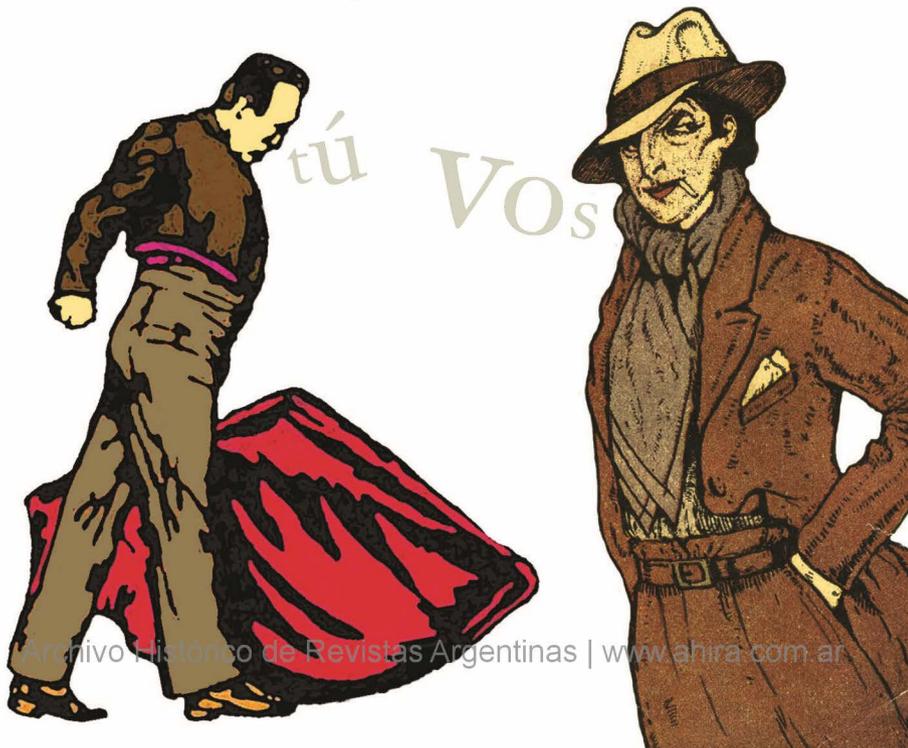
SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 114 | JUEVES 6 DE FEBRERO DE 2014

El lenguaje y sus consecuencias



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La única novela de Charles Chaplin, *Footlight*, que sirvió de inspiración para su célebre film "Candilejas", se publicará por primera vez, más de sesenta años después de que el actor y director de cine británico la escribiera, en 1948. La obra, en forma de manuscritos y guiones mecanografiados, permanecía en los archivos Chaplin de la Cinemateca de Bolonia (Italia), encargada de digitalizar todos los trabajos

del cineasta y ahora a cargo de la publicación de esta novela. *Footlight* ha sido reconstruido por el biógrafo de Chaplin, David Robinson, que lo ha incluido en el libro *The World of Limalight (El mundo de Candilejas)*. "Limalight" ("Candilejas", 1952) es considerado el mejor trabajo cinematográfico de Chaplin (1889-1977) por la sensibilidad de sus personajes y su originalidad.



El lenguaje y sus consecuencias



→ VICENTE BATTISTA

A mediados de los años 40 los alumnos de nuestras escuelas primarias vivían un conflicto diario: maestros y maestras insistían en que en lengua castellana (aún no se utilizaba "lengua española") se teureaba de "tú", por lo que ese "vos" con los que ellos se comunicaban al finalizar la hora de clase era una manera incorrecta, deformada del idioma. El conflicto trascendía el espacio de los colegios primarios: con idéntico desconcierto lo sufría el resto de los porteños, sin limitación de sexo o edad. En aquellos tiempos los personajes de las radionovelas y de las películas argentinas no hablaban como se hablaba en la calle, había un claro divorcio entre realidad y ficción. Entre 1957 y 1959 apareció *El Eternauta*, considerado con justicia un clásico contemporáneo. La historieta es colosal, un solo detalle la desmerece: sus personajes hablan de tú. Resulta incoherente sorprender a Favalli, a Juan, a Lucas Herbert y a Pólsky en medio de una partida de Truco y oír de qué modo Favalli se dirige a su compañero de mesa: "Al cuerno con la radio, a ti te toca dar, Juan". Esta discordancia de lenguaje nos mortificó hasta mediados del pasado siglo.

El voseo, natural en el Río de la Plata y en otros rincones de América latina, nunca tuvo buena prensa. El colombiano Rufino José Cuervo, autor del *Diccionario de Conservación y Régimen de la Lengua Castellana* (1886), lo consideraba de una "inguantable vulgaridad". Otro porteño, pero no en el tiempo, nuestro Arturo Capdevila, obviaba las sutilezas y lo calificaba como "la viruela del idioma", "negra cosa", "verdadera mancha del lenguaje argentino" e "ignominiosa fealdad".



Ambos se nutrían de lo postulado por Andrés Bello: "Es un anacronismo de la pluralidad imaginaria de segunda persona, que fue desconocida en la Antigüedad" –sostenía el erudito venezolano–, si personajes de nuestros días y de países en que la lengua nativa es la castellana, lo propio en el diálogo familiar sería usted ó tú. Poco le importaba el lenguaje popular: "En las lenguas, como en la política no sería menos ridículo confiar al pueblo la decisión de sus leyes que autorizarlo en la formación del idioma", una concepción que se llevaba a los golpes con lo propuesto por Domingo Faustino Sarmiento.

A comienzos de 1842, en las páginas de *El Mercurio* de Santiago de Chile, ambos se convirtieron en una enriquecedora polémica. En

su particular estilo de escritura, Sarmiento señaló: "Si hai un cuerpo político que haga las leyes, no es porque sea ridículo confiar al pueblo la decisión de las leyes, como lo practicaban las ciudades antiguas, sino porque representando al pueblo i salido de su seno, se entiende que espresa su voluntad y i querer en las leyes que promulga. Decimos lo mismo con respecto a la lengua: si hai en España una academia que reúna en un diccionario las palabras que el uso jeneral del pueblo ya tiene sancionadas, no es porque ella autorice su uso, ni forme el lenguaje con sus decisiones, sino porque recoje como en un armario las palabras cuyo uso está autorizado unánimemente por el pueblo mismo en los usos locales."

No obstante la buena voluntad de Sarmiento, el divorcio persistía: el pueblo mismo continuaba utilizando el voseo, mientras que los poetas insistían con el tú. Se hablaba de lengua popular y de len-

gua culta, los escritores que aspiraban a la Academia debían elegir la culta. Aunque no todo era desaliento, en 1928 Roberto Arlt publicó *El juguete rabioso*: fue un goce descubrir de qué modo se expresaba Silvio Astier, el Rengo, Hipólito, Enrique el resto de los personajes, leerlo era escucharlos, oír nuestro acento.

Sin embargo, el conflicto continuaba vigente. En abril de 1964, Ernesto Sábató en la revista *Leopón* dio a conocer la preocupación de una maestra de Ciudadela porque la Academia Argentina de Lenguas exigía prohibir el uso del voseo en todas las escuelas del país: "Soy lectora de buena literatura argentina, y verifico que en los diálogos de Lynch, de Guitarras de Arlt, de Marichal, de Cortázar y de usted mismo se emplea

sistemáticamente igual modalidad (...). ¿Qué debo hacer? ¿Vivificar mis convicciones profundas, mentir y hacer mentir a mis alumnos, para cumplir con nuestra más alta autoridad lingüística? ¿O proceder de acuerdo con nuestra auténtica modalidad idiomática?". La respuesta de Sábató fue contundente: "Le puedo decir que toda la lingüística moderna, tanto la sociolingüística de Saussure como la espiritualista de Vossler, quitando toda autoridad a los famosos cánones cristalizados en las gramáticas (...). Mientras tanto, señora, quédate tranquila en su voseo, y entre la verdad idiomática y la justificación no dude un solo instante: tal como lo hacen los buenos escritores (que son los que, en definitiva, constituyen el modelo de la lengua en cada nación), elija la verdad."

Hoy sería considerado una rara avis aquel escritor argentino que para narrar una historia que suceda ahora y aquí canjeara el voseo por el tuteo. Sin embargo, he notado que algunos compatriotas a la hora de hablarles o de escribirles a colegas españoles prescinden del voseo y recurren a un tuteo que fatalmente suena forzado. Las veces que pregunté por la razón de esa autencuerra, argumentaron que lo hacían por respeto a la lengua del otro, una cortesía que, entre otras cosas, hace quedar como irrespetuosos a los colegas españoles: ellos para comunicarse con el resto de los hispano parlantes jamás prescinden de su modo de expresarse, están orgullosos de ésa, su manera. Para nuestros compatriotas respetuosos, acaso valga la pena recordar otra definitiva conclusión de Sábató: "El único idioma generalmente universal es de las mate-
rias, porque se refiere a entes lógicos y belados, no a seres humanos calientes y contradictorios. Así como bien afirma Rosenblat, hay un castellano de Madrid otro de Bogotá y otro de Buenos Aires, y todos igualmente lícitos."

El escritor Alberto Laiseca construye una trama desopilante y absurdamente errática en su nueva novela *Las aventuras del profesor Eusebio Filigranati*, que acaba de lanzar Interzona Editora. El profesor Eusebio Filigranati, tanto antitesis como alter ego de su creador, es el líder de una mafia de chinos a quienes enseña caligrafía, padrino de una industria de películas *snuff* que intenta destruir, padre adoptivo, hermano

ideal y violador de chicas sonámbulas. "Es, también, un romántico empedernido en busca del amor. Para conseguirlo sale con una gorda vampira, con su hermana, con una niña pervertida y amante del sadomasoquismo y con una brasileña sin piernas ni brazos", promociona la editorial. Laiseca construye una trama colmada de delirio y seducción, teñida de ternura y romanticismo parodiado.



Canción familiar

Los 90, la música y la identidad



JUAN RAPACIOLI

En *Canción familiar*, el escritor Juan Andrade compone un relato directo, sin arifícios, donde un estudiante recorre las diagonales platenses en búsqueda de un sentido para su existencia, impulsado por una sospecha sobre su identidad, sólo acompañado por el universo musical que lo marcará para siempre: el rock.

La novela, elegida por el diario *El Día* de La Plata como uno de los mejores libros publicados en 2013, tiene como protagonista a Cristian Suárez, un estudiante de 20 años abrumado por una duda sobre su origen que, entre el porro, la birra y las caminatas solitarias por las plazas platenses de finales de los 90, ve como se derrumba la normalidad de su vida.

Esa pregunta sobre su identidad, insostenible, lo lleva a reunirse con las Abuelas de Plaza de Mayo y luego, incentivado, a un viaje por Misiones que le abrirá nuevas perspectivas sobre su estructura familiar, a partir de un repertorio de canciones que le dan forma a su camino. Por la música de fondo sino como una explosión interior que se transforma en melodía.

"Todos estamos atravesados por las canciones, por la música; la idea era contar un viaje personal a

través del imaginario del rock", cuenta Andrade a *TELAM* sobre su primera novela, de la cual se pueden leer los primeros capítulos de forma gratuita en el sitio web www.cancionfamiliar.com.ar.

Andrade (La Plata, 1975) es autor del ensayo "Oscar Masotta: Una leyenda en el cruce de los saberes" y del especial "Leyendas del Rock Nacional" de la revista *Rolling Stone*. Actualmente trabaja en la revista *Acá* y es colaborador de diferentes medios del país.

¿Cuál fue el punto de partida de la novela?

A fines del 2001, cuando el país estaba prendido fuego, un amigo

de mi familia que estaba en plena crisis porque se estaba enterando que era adoptado, nos pidió venir a pasar las fiestas con nosotros. Fue un episodio muy deprimente para todos y su historia me generó un montón de preguntas. Por su edad, podía ser hijo de desaparecidos.

En ese momento, además, circulaban muchas historias de hijos que contaban cómo había sido su vida hasta que se enteraban, y la transformación interior que eso significaba me interesaba muchísimo. Finalmente conocí a su padre biológico, suprimiendo a un hijo de desaparecidos y se reconcilió con su familia. Pero a mí me dejó sembrada la semilla de la novela.

Así empecé a escribir y la historia se fue abriendo, aparecieron

otras cuestiones más literarias, como el libro de Gelman donde se sumerge en la crisis de identidad de esos hijos también textos psicológicos que tienen que ver con la dopción, a través de las experiencias no sólo argentinas sino que vienen sucediendo en todas partes del mundo.

¿Se sumaron otros diásporas a la escritura de la novela?

Recuerdo una entrevista a un pibe yanqui que gracias a una ONG obtuvo un dato de dónde podía estar su madre biológica y entonces fue a buscar, le vio a los dos papitos, y cuando se miraron, sin saber quién era cada uno, se dieron

cuenta de todo. Después fueron a la casa de la mujer, y ella le comentó que cuando estaba embarazada escuchaba siempre una canción.

Ella puso el vinilo y apenas empezó a sonar, al pibe le estallaron en la cabeza un montón de situaciones. Esa canción, sin saber por qué, siempre lo había emocionado. Esa idea está retomada en la novela, con el tema "Hey Jude" de *The Beatles*.

¿Qué significó el rock para la escritura?

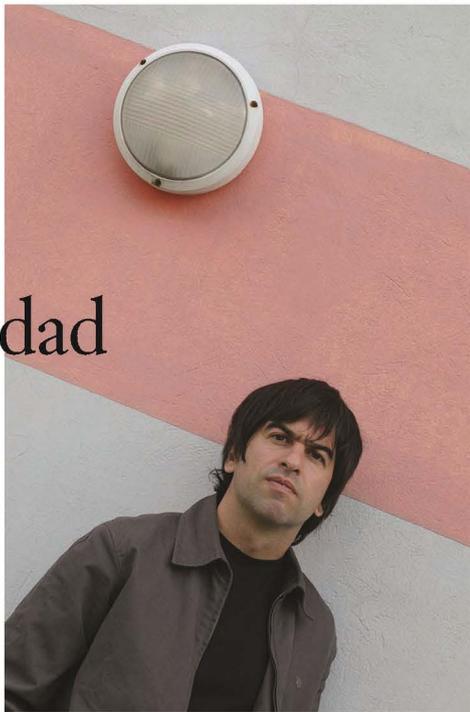
El rock es la columna vertebral de la novela. Siempre había tenido el interrogante de cómo literatura y rock podrían cruzarse y producir un texto que fuera de alguna forma rockero. Hay muchos escritores relacionados al rock, pero la verdad no se me ocurría un texto que lo viviese incrustado desde las raíces.

Pienso que es notable la forma en que el rock fue tomando palabras que estaban en la calle, las puso en letras de molde y las metió en nuestras vidas. A medida que escribía me daba cuenta que el relato iba tomando un tono más punk, más folk, más psicodélico. Interiormente quería lograr que cada capítulo se pudiera leer como quien escucha una canción.

El rock argentino, al menos en sus comienzos, estuvo fuertemente ligado a la identidad, la política y la vida intelectual...

Es verdad que el rock también es un gran negocio y todos están tratando de sacarle el jugo comercial, pero lo que hicieron los pioneros acá en Argentina, la canción de rock cantada en castellano, es algo inédito en el mundo; todo eso que pasó después en México, España y otros países se habla hispana, empezó acá, en La Cueva, en La Perla, con *Almendrú y Maná*.

Mi intención era que el rock argentino estuviera reflejado a través de hablar de los personajes, aun a riesgo de parecer poco literario, pero tenía que ser con esa intención de pensar el mundo a partir de la cabeza de un pibe de 20 años que se rebela contra todo y no ponerle mi visión de las cosas. En un momento el personaje me terminó desafiando, tomó vida propia.



ANDRADE. "EL ROCK FUE TOMANDO PALABRAS DE LA CALLE Y LAS METIÓ EN NUESTRAS VIDAS".

CELEBRAN LOS 100 AÑOS DEL NACIMIENTO DE WILLIAM BURROUGHS

El escritor estadounidense William Seward Burroughs (1914-1997), uno de los autores más representativos de la Generación Beat, será homenajeado en Estados Unidos y Gran Bretaña con una serie de eventos inspirados en su obra, a 100 años de su nacimiento. Burroughs, que este mes cumplirá 100 años, es, junto a Jack Kerouac y Allen Ginsberg, un nombre fundamental en la historia de la

generación Beat, el grupo de narradores, poetas y artistas que le dio forma a la contracultura estadounidense luego de la Segunda Guerra Mundial. Uno de los homenajes más sobresalientes que se realizarán es "Interzona", un experimento de teatro puesto en escena en un lugar secreto de Londres, inspirado en la ciudad imaginada por Burroughs en Tánger, en los años 50, informó Ansa



CONTRATAPA

→ LETICIA POGORILLE

Reymúndez

“Todavía se ve raro que una mujer viaje sola”



CAROLINA REYMÚNDEZ. “EL CRONISTA DE VIAJES TIENE ALGO DE TAXISTA: NO SABE CUÁL SERÁ EL PRÓXIMO DESTINO”.

El cruce perfecto entre geografías físicas y humanas a través de crónicas por diferentes ciudades es el resultado del libro *El mejor trabajo del mundo*, donde la cronista de viajes Carolina Reymúndez no sólo repasa sus trabajos publicados, sino que se sumerge en su pasado viajero y en aquellos recuerdos que la convirtieron una de las periodistas con más kilómetros recorridos.

Reymúndez (Buenos Aires, 1971) se jacta —aunque con cierto temor— de que sólo entre diciembre y enero de este año recorrió 5.000 kilómetros y conoce cerca de 70 países. “Hace unos días visité a mi hermana y antes de irme me regaló una remera con un dibujo de un ancla ‘para que te quedes un poco quieta’, me dijo. No se lo comenté, pero creo que ya es tarde”, bromea en diálogo con *Télam*.

Y reflexiona: “Todavía se ve raro que una mujer viaje sola”.

Al comienzo del libro, ella busca intensamente un cassette con una entrevista realizada hace 20 años a Paul Bowles, una referencia clave de escritores viajeros y autor de *El cielo protector*.

Esa es la primera escala para recorrer su propio universo a través de las crónicas alrededor del mundo, que desdanan con precisión y prosa cívica la experiencia cultural de viajar y comprender otras realidades.

Reymúndez es redactora de la revista *Lugares*, columnista de viajes en el diario chileno *La Tercera* y fundadora de *viajeslibres.com*, donde narra detalles e historias que trascienden al artículo turístico y que fue el germen de este libro publicado por SudPol. “Fue un intento de atrapar algo antes de que se volara”, dice. “Fue una A veces, la vida del cronista de viajes tiene algo de la del taxista: no se sabe cuál será el próximo destino”.

Todo empezó hace 17 años, en Tánger, Marruecos. “Toqué el timbre de la casa de Bowles sin ci-

ta previa, me dejó pasar y grabé una charla con él. Un día me puse a buscar ese cassette en mi casa, y mientras no lo encontraba, me topaba con recuerdos de viajes. La búsqueda del cassette es también una metáfora. De esa búsqueda —y de mis obsesiones— surge el libro”, aranca la autora, que cuando no viaja, vive en Buenos Aires.

¿Cuál fue el criterio de selección de las crónicas?

No es una selección de crónicas, sino que están muchos de mis mejores y peores viajes, y reflexiones sobre este trabajo que algunos creen que es como vivir de vacaciones.

Hay un viaje al desierto chileno con una banda de naturalistas estadounidenses, grupos de las ligas y por La Prudencia y una única suiza donde van a inyectarse una pócima que creen que estira la vida; un viaje por la Cordillera de

los Andes a caballo para buscar unas vacas, un recorrido por el México millonario de Carlos Slim y un recuerdo chando de la India.

¿Cómo es tu dinámica de trabajo?

En dos palabras: viajar y escribir. Cuando estoy de viaje anoto mucho, anoto todo. Mis impresiones, lo que veo y siento en el momento, en caliente, que es distinto a cómo se ve a la vuelta, cuando el viaje ya entró en la categoría de recuerdo y se enturbia y es más difuso. Al regreso, busco una ventana o por lo menos una gotera para volver al viaje. Cuando lo logro, me siento a escribir.

¿Qué “expertise” hay que tener para escribir sobre viajes?

Por lo menos la misma que para escribir en general. Primero, mirar. Ver y hacer un esfuerzo por comprender lo que se ve. Y después lograr traducirla en palabras. No creo que haya una habilidad de manual, cada uno tiene la propia.

¿Sobrevuela una búsqueda interna, hacia dónde crees que vas?

Cada uno tiene sus búsquedas y lugares a los que quisiera ir. En mi caso, la búsqueda pasa por una inquietud, cierto deseo de hacer una excursión por un viaje del pasado y revivir momentos de ayer con la mirada de hoy.

En ese sentido, la memoria tiene mucho peso...

Mucho. El libro es un intento por clasificar recuerdos, por ordenarlos, reunirlos así, impuros como son. Aunque sé que es una misión imposible, como la de ese campeón de memoria de Estados Unidos que va a cenar con sus amigos y al llegar a la casa después de haber vuelto en metro recuerda que había ido en auto.

Me gusta trabajar con la memoria propia y ajena, ver cómo cada uno recuerda distintos as-

pectos de una misma situación. Alguna vez quisiera construir una historia con retazos de memoria de varios involucrados.

¿Qué te apasiona de viajar?

El tránsito. Asomarme por un rato a paisajes y otras vidas. Saber cómo es su día, qué comen, qué les preocupa, en qué creen, y volver para contarlos.

En algún momento dudas entre viajera y turista, ¿qué opinas de esa distinción?

Creo que envejecí mal. Que uno no es mejor que otro y que cada uno una viaje como puede. Podés ir a un hotel cinco estrellas por trabajo o viajar de vacaciones y dormir en un camping o en una pensión, eso no importa. Más allá de las formas, lo fundamental es el acercamiento propio y único al lugar. Una vez más, la mirada.

Otro tema que nunca dejas de lado es la soledad en tu vida, ¿fue adrede dar cuenta de eso en el libro?

Uy, no... ¿se notó mucho? Creo que mi vida tiene soledad como todas las vidas del mundo la tienen. El que no sale de su casa también puede estar solo. Todos estamos solos, pero todavía se ve raro que una mujer viaje sola.

¿Qué es lo peor del mejor trabajo del mundo?

Las agendas apretadas, los madrugones, los almuerzos obligados con secretarios de turismo o similares, la falta de tiempo libre. Muchas cosas te pueden dar mal humor, pero indefectiblemente, en algún momento de la día sentís que tenés el mejor trabajo del mundo.

¿Cuál es tu mejor esa?

Bastante. Especialmente, lo de no poder llevar a todos los que me piden en la valija. También, la culpa de que cuando digo de qué trabajo me pregunten por mi soledad.